

LINGÜÍSTICA DESCRIPTIVA Y LINGÜÍSTICA SOCIAL EN LA OBRA DE YOLANDA LASTRA: HISTORIA DE UN COMPROMISO CIENTÍFICO

Pedro Martín Butragueño
EL COLEGIO DE MÉXICO

Pocas veces puede tenerse una imagen de la dedicación total a la lingüística como al repasar algunos de los trabajos escritos por Yolanda Lastra a lo largo de cuarenta años¹. Van hasta ahora, en efecto, cuatro décadas de intensa dedicación a la investigación y a la docencia, cursadas en el seno de una plena fidelidad a los hablantes, de los que siempre ha partido.

Son varias las líneas de trabajo exploradas a lo largo del tiempo, diferentes a primera vista, y sin embargo profundamente relacionadas entre sí. El trabajo con el quechua parece haber conducido al aprendizaje de métodos que luego serían aplicados al examen de lenguas indígenas mexicanas, en particular el náhuatl, el otomí y el chichimeco, además de al llamado español indígena y al español mexicano. El interés primero en la lingüística aplicada, a través del problema de la alfabetización y del diseño de materiales para la enseñanza de lenguas, ha precedido y quizá allanado el camino hacia la sociolingüística y hacia la dialectología, y los dos ámbitos se muestran conjugados en la preocupación por las lenguas amenazadas. Siendo la fonética y el estudio del léxico las naturalezas principalmente exploradas en sus trabajos, no se desentienden, empezando por su tesis doctoral, de la gramática y del discurso, siempre al servicio de la descripción lingüística y de la contextualización del material en entornos realistas. La sincronía de las variedades y de las comunidades actuales, en fin, se enlaza

¹ Agradezco a Martha Ruth Islas la gentileza al invitarme a participar en este justo homenaje, y en particular el inmerecido privilegio que me concedió al pedirme redactar esta semblanza de Yolanda Lastra. Mil gracias a Yolanda por haberme dado su tiempo para hablar por un buen rato de su trayectoria académica y personal, por haberme proporcionado documentos y artículos y por haber solucionado innumerables dudas.

con el análisis de la dimensión histórica, sea que se manifieste a través de la descripción de materiales antiguos o por medio de la distribución geográfica de variedades actuales.

EL PERÍODO ESTADOUNIDENSE (1950 -1968)

Sin pretender encasillar los hechos (¡y mucho menos la vida de una persona!), puede decirse que las largas temporadas que Lastra pasa en Estados Unidos, a lo largo de casi veinte años, corresponden a su período formativo y a sus primeros trabajos. Lo primero que salta a la vista es el carácter excepcional de las circunstancias. Cuesta pensar, si es que lo hay, en algún otro lingüista mexicano que en los mismos años haya tenido una participación tan estrecha con el mundo universitario estadounidense, en particular en una época en que la investigación lingüística en México apenas empezaba a tomar forma. Gracias a diferentes becas, Yolanda Lastra concluye la licenciatura con especialidad en francés en 1954 (Smith College, Northampton, Massachusetts), la maestría en lingüística en 1957 en Georgetown y el doctorado en lingüística general en 1963 en Cornell, con una tesis sobre la sintaxis del quechua dirigida por Charles F. Hockett.

Nacida en 1932 en la ciudad de México, y después de haber cursado un bachillerato bilingüe en español e inglés, pero en el que no faltaba la enseñanza del latín, los buenos oficios de una maestra encaminaron a una jovencísima Yolanda Lastra a continuar sus estudios en los Estados Unidos. Admitida en varios colleges, Smith poseía el atractivo de ofrecer una beca que allanaba las dificultades. En Smith, Lastra estudia sobre todo historia, así como francés y literatura francesa. Del interés por la historia, andando el tiempo, habría de surgir el perfil antropológico, y del aprendizaje de lenguas, la especialización lingüística. De vuelta de Smith College a la ciudad de México en 1954, viene el desencanto de comprobar cómo el Bachelor of Arts recién obtenido no es reconocido en las escuelas mexicanas, situación que dificultaba la posibilidad de continuar los

estudios en México². Ante la dificultad de inscribirse en estudios con grado, toma cursos en el IFAL, en el que no faltaban buenas clases de fonética y de historia de la lengua, y obtiene el diploma para la enseñanza del francés. Combinado con los cursos de francés, Lastra trabaja en la Embajada estadounidense, adonde llega en ese momento Stockwell, con el propósito de organizar y abrir cursos de español para los estadounidenses adscritos a la propia Embajada, según el sistema del Foreign Service Institute (FSI). El perfil de Yolanda Lastra, era, desde luego, idóneo para ser contratada, como lo fue, en aquellos cursos. Aquel había de ser, precisamente, el estímulo definitivo para dedicarse al estudio de la lingüística, que a cada momento va encontrando más interesante y atractiva. El contrato en FSI había de ser el puente para llegar a Georgetown, pues Lastra consigue el traslado a Washington, donde debería continuar con sus actividades profesionales y donde tiene la aspiración de ingresar a la universidad. Una beca va a permitirle dejar el trabajo, sin embargo, y concentrarse exclusivamente en los estudios universitarios. Conocerá allí a Bowen, persona accesible que le abre las puertas del mundo académico. Con los principios de trabajo de Trager y Smith en el horizonte, los nuevos maestros, como Austin, van creando los basamentos en el trabajo de la investigadora en ciernes. Es el checo Paul L. Garvin, de formación praguense, sin embargo, quien más influye en la estudiante de maestría. Época refractaria a la dimensión histórica de las lenguas y a la consideración intrínseca del significado, el énfasis radica en la descripción sincrónica de las lenguas.

Otra vez de regreso tras concluir la maestría, Yolanda Lastra viene encaminada por Garvin hacia Swadesh, considerado en Estados Unidos prácticamente el único lingüista activo en México en el momento (1957). Se planeaba por entonces abrir un doctorado en antropología, que incluiría como posibilidad la especialización en lingüística. Swadesh recomienda a Lastra ingresar al incipiente doctorado, y tomar mientras tanto algunos cursos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con la esperanza de que también aquellos cursos fueran revalidados. Pero la presentación formal de documentos

² De hecho, los estudios de college sólo eran revalidados como preparatoria.

había de traer una nueva decepción. Comas, más tarde buen amigo de la propia Yolanda Lastra, niega la posibilidad de ingreso por no poderse revalidar la maestría de Georgetown. Ante tales circunstancias, Lastra decide proseguir sus estudios en los Estados Unidos y cursar el doctorado en Cornell, considerado el mejor y más interesante por la presencia de Hockett. Son años en los que apenas se empieza a hablar de un lingüista por entonces prometedor, Chomsky; *Syntactic Structures*, por cierto, no faltaba en la lista de libros que Hockett pedía leer a sus alumnos. Las clases de Hockett eran memorables, siempre interesantes, amenas y provocadoras intelectualmente. No menos sugerentes eran las clases de Hall sobre lingüística románica, de Fairbanks sobre lingüística histórica y comparativa, en particular de las lenguas de la India, de Agard sobre lingüística hispánica y estructura del español, de Solá sobre historia del español. En el doctorado, Lastra asiste también al curso de Roberts sobre antropología; Holmberg había estudiado a los sirionó de Bolivia y la experiencia deja una viva impresión en Lastra; cursos exigentes, como el abocado a los apaches chiricagua, van produciendo también huella. En conjunto, recibe una buena formación en etnología y en antropología social, sedimentos que luego enlazarían con un interés algo posterior, la sociolingüística.

Estudios sobre el quechua

En Cornell, Yolanda Lastra se incorpora al proyecto que Donald F. Solá había establecido para el estudio y enseñanza³ del quechua con el apoyo de la Fundación Rockefeller, el “Quechua language program” (QLP), asociado al proyecto de corte antropológico Vicos⁴. La percepción de la existencia de varios dialectos quechuas condujo a la investigación de cierto número de variedades,

³ De hecho, se prepararon y distribuyeron una detallada cantidad de materiales en mimeógrafo (1966).

⁴ El proyecto desarrollado en la comunidad de Vicos, en el Callejón de Huaylas, Perú, se extendió desde 1952 hasta 1966, fecha del fallecimiento del investigador principal, Allan R. Holmberg, e involucró a investigadores estadounidenses y peruanos.

entre las que se encontraba la de Cochabamba, en Bolivia⁵. Parte del trabajo de Yolanda Lastra se realizó in situ en Cochabamba, en el verano de 1961, y después en la Universidad de Cornell, de febrero a abril de 1962, a partir de los datos proporcionados por el informante principal, Óscar Terán, a quien fue posible llevar a la universidad estadounidense⁶.

El primer artículo publicado por Yolanda Lastra, sobre los “Fonemas segmentales del quechua de Cochabamba”, de 1965, revela mucho sobre su forma de trabajar. Escrito en el contexto de su tesis (la fonología ocupa las páginas 12-20 de su libro de 1968), el artículo sobre fonemas segmentales está escrito en un tono preciso y bien documentado, siempre con el estructuralismo hocketiano como trasfondo. Se ocupa en el trabajo del acento –la mayoría de las palabras quechuas se acentúan en la penúltima sílaba--, de las vocales, dotada la variedad que estudia de un sistema pentavocálico, pero con numerosos alófonos, y de las consonantes, divididas en oclusivas sordas (que pueden ser glotalizadas y aspiradas) y sonoras, en fricativas sordas y una sonora (ř), más una vibrante simple, dos laterales, tres nasales y dos semiconsonantes. Además de considerar los alófonos consonánticos, el artículo se detiene en la distribución de los segmentos vocálicos y consonánticos (pp. 7-12), en la fonología de los préstamos, la posición dialectal de Cochabamba, la frecuencia de los segmentos en una transcripción de 10 000 fonemas y, por fin, en la consideración de los rasgos distintivos del cuadro fonológico, a la manera de las propuestas de Jakobson, Fant y Halle, y Jakobson y Halle, de forma que el artículo es en realidad una fonología completa en los aspectos segmentales. El libro de 1968 es básicamente una versión revisada de la tesis doctoral de Lastra. Además de la sección de fonología, el libro dedica sus secciones principales a la morfología y a la sintaxis del quechua de Cochabamba. El capítulo 2, dedicado a las categorías gramaticales y a la morfología, parte de la consideración de tres grandes clases de palabras, sustantivos, verbos y partículas, y se dedica luego al examen de la morfología

⁵ Otros investigadores se ocuparon de Cuzco, Ayacucho y Huánuco.

⁶ Hubo otros 11 informantes (1968: 10-11).

flexiva y derivativa. La sintaxis, expuesta ante todo en los capítulos 3, 4 y 5, se organiza a partir del modelo de constituyentes, y partiendo de la apreciación del modelo oracional, avanza a través de las cláusulas primarias y secundarias⁷. La última parte del libro, por fin, incluye un texto –un fragmento de una conversación entre dos informantes, Leovina Quiroga y Antonio Figueroa– (p. 66) y su análisis detallado (pp. 66-78), y un vocabulario, que contiene en sendas columnas la voz quechua, la equivalencia inglesa, la española y la categoría gramatical.

La experiencia en el QLP había convencido a Donald F. Solá de la conveniencia de vincular entre sí a los lingüistas norteamericanos interesados en América del sur, y de relacionar a los lingüistas sudamericanos con América del norte. En ese contexto surgió el PILEI, el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, con el apoyo económico de la Fundación Ford, y con la activa participación del equipo de trabajo de Solá⁸. El primer Simposio había de tener lugar en Cartagena, en el agosto de 1963, en una fructífera reunión que citaba al grupo de Cornell, a los hispanistas del Caro y Cuervo, a Alberto Escobar, también por parte del QLP, y a muchas otras personalidades lingüísticas y filológicas del momento de toda América (con perfiles tan variados como los de Toscano, Contreras o Lope Blanch). Fue un momento realmente importante, quizá tan importante como para hablar de un antes y un después en los esfuerzos por organizar los estudios lingüísticos en América Latina⁹.

⁷ Sobre sintaxis del quechua, véase también el artículo de 1970.

⁸ Entre otras tareas, Yolanda Lastra tuvo que ocuparse de la búsqueda de personalidades mexicanas que pudieran acudir a la importante cita de Cartagena.

⁹ La otra gran iniciativa es la de ALFAL; la idea de fundar la asociación había surgido en agosto de 1962, en Cambridge, Massachusetts, durante el IX Congreso Internacional de Lingüística, por iniciativa de un grupo de lingüistas e hispanistas latinoamericanos y de otras latitudes. El establecimiento formal de ALFAL tuvo lugar en Viña del Mar, en una reunión realizada del 20 al 25 de enero de 1964, bajo los auspicios del Instituto de Filología de la Universidad de Chile. El PILEI tuvo un papel importante en los primeros momentos de ALFAL, gracias a los fondos de que disponía. Más adelante, al concluir los fondos, ALFAL de alguna forma absorbió los propósitos del Programa.

Tras el Simposio, Lado había invitado a Lastra a regresar a Georgetown, pero ahora como profesora. Dará allí dos en vez de tres clases, para poder disponer de más tiempo para el PILEI, cuya oficina en Washington estaba situada en el Center for Applied Linguistics (CAL), en Massachusetts Avenue. Era aquella una oportunidad magnífica para conocer a los lingüistas del CAL, que gozaba de amplios recursos en los años sesenta, y en particular a Ferguson, que era su director, así como a Sebeok, que había de tener un papel fundamental en el Instituto Lingüístico de la Linguistic Society de Bloomington en 1964, año particularmente brillante para la LSA y para la sociolingüística, casi aún sin nombre, mientras en salones y pasillos, por los que aparecían nombres entonces poco conocidos, como Gumperz o Labov, se discutían las dimensiones y el propósito del campo. También Bloomington había de ser la sede de la segunda reunión del PILEI, y Ferguson uno de sus invitados. Los años de Georgetown son años de gran estímulo intelectual para Lastra; imparte desde bilingüismo hasta dialectología del español.

Es 1966 y Yolanda Lastra recibe una invitación, propiciada por Stockwell, para marcharse a UCLA, donde necesitaban una profesora de lingüística quechua. Lastra renuncia a Georgetown y se marcha a Los Ángeles; permanecerá allí dos años, pero no dejará de extrañar el ambiente acogedor y estimulante de Washington.

TRABAJOS DESARROLLADOS EN MÉXICO (1968 en adelante)

A fines de los años sesenta se produce una intensa actividad en el área de estudios antropológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México; se iba a abrir la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas. La ampliación se consuma de modo decisivo con la contratación de varios profesores adscritos a las diferentes ramas del trabajo antropológico. En la nueva sección estaban investigadores tan conocidos como don Pedro Bosch; Mauricio Swadesh había fallecido y las necesidades lingüísticas de la incipiente sección eran

manifiestas. Cuando se abre el concurso pertinente, Yolanda Lastra, por entonces todavía profesora en la Universidad de Los Ángeles, no duda en presentarse a él¹⁰. La persona que regresa es ya una investigadora completamente formada, a pesar de su juventud (36 años), y se encuentra con los mejores ánimos para poner en marcha investigaciones de gran aliento. Aunque la exploración del chichimeco sigue en el trasfondo de sus expectativas y empieza a trabajar con él a fines de los años sesenta (infra), tal línea de indagaciones tendrá que esperar todavía un poco más. Recién casada con Jorge Suárez¹¹, a quien había conocido en Cornell, es el náhuatl el que ocupará de modo fundamental su tiempo en los años siguientes.

Estudios sobre el náhuatl

Por entonces el náhuatl, aunque comparativamente una de las lenguas más estudiadas, seguía siendo una gran desconocida en cuanto a su extensión, sus hablantes, su variedad dialectal. Urgía, pues, llevar a cabo investigaciones que se ocuparan del náhuatl vivo en aquel momento. Lastra va a participar en dos proyectos de envergadura encaminados precisamente a dar cuenta de la situación contemporánea del náhuatl. El primer proyecto tenía un carácter prospectivo y estaba pensado para localizar los lugares en los que se conservaba la lengua; el segundo tenía un propósito dialectal.

La primera serie de trabajos fue llevada a cabo de manera fundamental con Fernando Horcasitas¹². Ya en 1975 Lastra había analizado los datos censales referentes al náhuatl y publicado un trabajo sobre dialectología náhuatl del Distrito

¹⁰ Ingresaron, al mismo tiempo que Lastra (el mismo día, de hecho), Horcasitas, Litvak, Bonfil y Navarrete.

¹¹ En esta época Jorge Suárez se había establecido ya en México; había venido de Argentina, donde había estado estudiando el tehuelche de la Patagonia, a dar un curso en la Universidad por invitación de Lope Blanch. Comenzó luego a trabajar en el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, dirigido por Gloria Ruiz de Bravo Ahuja. Hacia 1969 Ruiz de Bravo Ahuja y Suárez concibieron un Archivo de Lenguas Indígenas, inicialmente sólo de Oaxaca y proyectado luego a todo el país.

¹² Hasta el fallecimiento de este en 1980.

Federal (1975b). Luego, a partir de 1976 y a razón de uno por año, aparecen cinco trabajos dedicados al náhuatl del Distrito Federal (1976), el Estado de México, dividido por su complejidad en oriente (1977) y norte y occidente (1978), Tlaxcala (1979) y Morelos (1980)¹³. Dada la falta de precisión de la información censal, el principal objetivo de esta serie de trabajos era la localización de las comunidades donde se hablara náhuatl, así como la estimación del número y tipo de hablantes, así como del dominio que de la lengua pudiera tenerse en cada lugar, en particular en relación con factores como la edad, el sexo, el nivel de instrucción. Se trata, en conjunto, de un interesante panorama demolingüístico y sociolingüístico de la situación del náhuatl a fines de los años setenta. La pesquisa se servía de un cuestionario sencillo, de índole general, y se apoyaba en visitas relativamente rápidas. Los viajes a una ingente cantidad de comunidades refrendaban la gran variación geográfica presente en la lengua; pero la investigación propiamente dialectológica se fue haciendo en paralelo, en un proyecto independiente de carácter más personal.

El trabajo sobre áreas dialectales se basa en una larga experiencia de campo, llevada a cabo entre 1974¹⁴ y 1982, y llega cuando menos hasta la publicación del monumental libro dedicado a *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, en 1986¹⁵, investigaciones que de alguna manera tendrán su paralelo en las dedicadas al otomí en los años siguientes. Quizá el primer trabajo pertinente en la dirección establecida por esta serie de investigaciones es un artículo dedicado a ofrecer un “Panorama de los estudios de lenguas yutoaztecas”,

¹³ La serie culmina de alguna forma con el trabajo publicado por Horcasitas y Lastra en 1983, dedicado al náhuatl de México.

¹⁴ “La idea de una investigación sobre las posibles agrupaciones de los dialectos modernos del náhuatl surgió de una conversación con Leonardo Manrique, jefe del Departamento de Lingüística del INAH, anterior a 1974” (Lastra 1986, p. 9). En el levantamiento de las encuestas participaron también otros investigadores, en especial Jeff Burnham y sobre todo Leopoldo Valiñas, además de la contribución activa de Wick Miller, Una Canger y Karen Dakin.

¹⁵ Aunque el manuscrito debe de haber estado ya terminado para marzo de 1982, a juzgar por la fecha de la Introducción (p. 14).

publicado en 1973. Se repasan en él el problema de la clasificación de las lenguas yutoaztecas, desde Hervás, Buschmann y Pimentel hasta Lamb, los Voegelin, Hale y Miller, pasando por Whorf, Sauer, Mendizábal y Jiménez Moreno y Swadesh, entre otros; se hace mención también de los principales trabajos descriptivos sobre mono, paviotso, shoshoni, kawaiisu, yute, tubatulabal, cahuila, luiseño, serrano, juaneño, gabrielino, cupeño, hopi, pima, tepehuano, tarahumara, varohío, cahita, cora, huichol, maratino, y desde luego sobre el náhuatl, tanto el clásico como los dialectos modernos. Precisamente el asunto del final de este trabajo (pp. 352-354) será el abordado de manera específica en otro artículo publicado al año siguiente, unos “Apuntes sobre dialectología náhuatl”. El reanálisis de los materiales publicados permitió en aquel momento proponer una serie de criterios tipológicos: a) fonológicos, el resultado del yutoazteca /*t/, /k^w/ - /b/, /k/ - /g/, /ʔ/ - /h/, /ye-/ - /e-/; b) gramaticales, el marcador de pretérito; c) léxicos, una serie de palabras productivas e incluidas en la mayor parte de las fuentes, como las correspondientes a ‘fuego, luna, árbol, viento, mujer’, entre muchas otras. A la vista de esos criterios, emergen dos grandes grupos, el de los dialectos de México, Guatemala y El Salvador, frente a las hablas de Pochutla, con rasgos propios. Los dialectos del primer grupo, que son los más, se subdividen en Centro y Golfo. En el Centro, los dialectos con /t/ pueden a su vez tener *e* o *ye*, mientras que los dialectos con / pueden tener o bien /t/ en posición inicial y media, o bien /t/ al final, o bien / en todas las posiciones. Por fin, entre los dialectos del Golfo, algunos tienen *b* y otros presentan *kw*. El trabajo es exhaustivo a la hora de considerar lo escrito hasta aquel momento, desde luego (se consideran fuentes correspondientes a 75 pueblos), pero llama la atención un comentario que parece revelador de la actitud investigadora de Lastra: “Hay que advertir que los datos no se emplearon de manera exhaustiva y que se podría ir mucho más allá haciendo un examen minucioso, pero no parece ser éste el camino adecuado *sino más bien el de tratar de obtener más datos*; los disponibles no son homogéneos en ningún sentido” (p. 384, el subrayado es mío)¹⁶. La observación es doblemente llamativa

¹⁶ Hacia el final del trabajo se insiste en que “lo ideal en el estudio de la dialectología del náhuatl

porque, por un lado, pronto va a aparecer un cuestionario para el estudio de la dialectología del náhuatl, elaborado por Yolanda Lastra y por Jorge Suárez, que será la base para minuciosas investigaciones posteriores¹⁷. Por otro lado, y quizá es un hecho todavía más importante, subraya el tipo de trabajo que Lastra ha llevado a cabo en la mayor parte de sus trabajos, el fundamentado en el conocimiento de primera mano, a partir de un compromiso empírico sustancial con los datos lingüísticos y con los hablantes.

El cuestionario, entonces, era bastante detallado y largo, como corresponde a una lengua dotada de gran extensión y número de hablantes, provista de una gran variación interna, hasta el extremo de poder hablarse de lenguas diferentes atadas por cadenas dialectales. Las encuestas, con amplias secciones dedicadas a sintaxis y a léxico, permitieron condensar muchos hallazgos específicos, como por ejemplo las diferencias en el progresivo, expresado como *-tika* en unas partes y como *-tok* en otras. Además de cierto número de artículos, Lastra va a publicar tres libros en el contexto de la investigación dialectológica del náhuatl: dos monografías, sobre el náhuatl de Acaxochitlán (1980), aparecido como volumen en el Archivo de Lenguas Indígenas, y sobre el náhuatl de Tezcoco (1981), y el libro de 1986 ya mencionado sobre las áreas dialectales. Este extenso volumen es un material imprescindible para la comprensión de la distribución del náhuatl moderno. El libro se ocupa de la fonología (capítulo 1, pp. 23-33), deteniéndose en el problema de la variación vocálica y consonántica, el léxico, al que se dedica el capítulo 2 (pp. 35-164), dividida la sección en dos partes, una dedicada a la distribución geográfica del léxico y otra a la comparación de las formas actuales

será tener un cuestionario uniforme para todas las localidades que se estudien en el futuro. Este incluiría palabras clave para datos fonéticos y fonológicos, léxico (unas 600 palabras a lo sumo) que se considere productivo y algunas frases y paradigmas. Dicho cuestionario podría ser aplicado por antropólogos que grabaran el material en cintas magnéticas. Para un trabajo de esta naturaleza, es necesaria la colaboración de muchos investigadores, pero sería factible si las encuestas se coordinaran” (pp. 394-395).

¹⁷ Provisional en 1974 y definitivo en 1975; puede verse en el Apéndice 5.1 (pp. 235-254) del libro de 1986.

con las clásicas, y la gramática (capítulo 3, pp. 165-188). Tras este primer conjunto expositivo, el libro llega al punto crucial de discutir si existen o si se pueden caracterizar zonas dialectales específicas (capítulo 4, p. 189-233). Ya desde la introducción el libro se muestra cauto en este punto, pues no hay dos mapas que sean iguales y las isoglosas nunca coinciden plenamente (p. 13):

La división tripartita tradicional en /k/, /t/, /l/ parecía simplista. Después de examinar los datos recogidos a través de siete años hay que reconocer que la respuesta no es fácil. No existe suficiente profundidad temporal como para que se observen áreas suficientemente delimitadas. Si a esto se le agrega el hecho de la Conquista que interrumpió, por así decirlo, el desarrollo normal de los hechos históricos, la situación se hace más confusa. Hay zonas donde el náhuatl se ha extinguido dificultando la selección de los puntos en una red más o menos sistemática. Hay otras áreas en donde el náhuatl fue llevado por los españoles. (...) Ha habido, además, incontables migraciones antes y después de la Conquista (1986: 189).

Contando con estos hechos, que dificultan la constitución de una metodología para el estudio de la dialectología del náhuatl, el libro propone una clasificación que traza cuatro grandes áreas: la Periferia occidental (subdividida en Costa occidental, Occidente del Estado de México y Durango-Nayarit), la Periferia oriental (Sierra de Puebla, Istmo y Pipil), la Huasteca, y el Centro (Subárea nuclear, Puebla-Tlaxcala, Xochiltepec-Huatlatlauca, Sureste de Puebla, Guerrero central y Sur de Guerrero). El libro termina con una amplísima sección de apéndices (pp. 235-738), que incluye el conjunto de los datos recogidos, y una muy valiosa serie de dieciséis mapas (pp. 739-763), con que culmina una obra tan relevante en muchos aspectos.

Estudios sobre el otomí

Sin duda, la lengua y la cultura a la que más esfuerzo ha dedicado la profesora Yolanda Lastra es al otomí, en sí mismo y en su marco otopame. Ha escrito hasta ahora más de cuarenta trabajos sobre el otomí y los otomíes, habiéndose acercado, además de al propio otomí y al español que hablan, a su historia, costumbres, narraciones y fiestas.

La etapa de trabajo sobre el otomí comienza en 1982¹⁸, una vez concluida la investigación principal sobre las áreas dialectales del náhuatl. El levantamiento de datos en campo, sin embargo, ya había comenzado desde 1981, y se ha llevado a cabo en tres etapas. La primera se llevó a cabo en el área de Toluca, entre 1981 y 1986; en una segunda se levantaron los datos correspondientes a Ixtenco, Tlaxcala (de 1990 o 1991 a 1995); por fin, se llevó a cabo una extensa pesquisa dialectal entre 1991 y 1993.

Los datos obtenidos en la primera etapa tuvieron como frutos principales dos libros, complementarios entre sí. El primero en aparecer fue un volumen incluido en el Archivo de lenguas indígenas (1989), y el segundo *El otomí de Toluca* (1992a). En el municipio de Toluca, el otomí se habla en tres pueblos, San Pablo Autopan, San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés Cuexcontitlán. En este último lugar, en el que habitaban unos 850 hablantes de otomí en la época de la recolección de los datos, es donde se llevó a cabo la colecta principal de materiales, obtenidos sobre todo de Teresa Ramírez Delgado y de Juana Delgado de Ramírez (1989: 21); los textos incluidos en el volumen de 1992 proceden de doce hablantes de entre 10 y 80 años. El Archivo, naturalmente, ofrece una descripción básica de la variedad analizada, caracterizada en lo fónico por la presencia de nueve vocales orales, tres anteriores /i, e, ε/, tres centrales /i, ʌ, a/ y tres posteriores /u, o, ɔ/, más tres vocales nasales, transcritas como /ĩ, ą, ʊ/, mantenimiento de la oposición entre sordas y sonoras, presencia de la oclusión glotal /ʔ/ y de tres tonos, alto, bajo y ascendente, etcétera. Como es bien sabido, uno de los principales intereses de los datos incluidos en los Archivos es el amplio

¹⁸ Según se menciona en la "Introducción" del libro de 1992 sobre el otomí de Toluca (p. 11).

cuestionario de sintaxis, gracias al cual es posible disponer de una abundante serie de materiales analizados que permiten la comparación con otras lenguas. El libro del año 1992, por su parte, ofrece una amplia sección dedicada a la caracterización de la morfología (pp. 18-55), que aunque no pretende ser parte de una gramática propiamente dicha, es lo suficientemente detallada para percibir la estructura del otomí en general y de esta variedad en particular, que preserva el dual, conjuga los adjetivos y presenta una rica y variada complejidad morfológica en los paradigmas verbales. Si en el Archivo la sección dedicada al léxico es básicamente una lista de respuestas a un cuestionario, el libro complementario ofrece un extenso léxico español-otomí (pp. 60-208), en el que se van ejemplificando cada uno de los términos que aparecen, además de un índice inverso (pp. 209-264). La colección de 36 textos, por otra parte, es mucho más amplia que los materiales incluidos en el Archivo, limitada allí, conforme a los requisitos del volumen, a un texto y a un diálogo.

En el año 1992 aparece también un trabajo sobre los “Estudios antiguos y modernos sobre el otomí”, que no deja de recordar a los trabajos publicados casi veinte años antes, en 1973 y 1974, que tendían a trazar el estado de la cuestión sobre el náhuatl en su marco yutoazteca. Como entonces, el trabajo está al servicio de la creación de un cuestionario dialectal, que vio la luz precisamente en ese mismo año¹⁹, pórtico para la realización de una serie de trabajos encaminados a la caracterización de las zonas dialectales del otomí. Como esta diversificación areal está íntimamente vinculada a la compleja historia de los asentamientos otomíes, el trabajo parte del libro escrito por Carrasco para establecer una

¹⁹ “En 1992 se preparó un «Cuestionario para la dialectología del otomí», después de haber revisado la mayor parte de los estudios publicados sobre la lengua hasta ese momento. El cuestionario tiene 126 entradas léxicas e incluye además una serie de oraciones para obtener información gramatical” (2004: 34); contando con “sustantivos, verbos, paradigmas y algunas oraciones” el cuestionario llegaba a las 172 entradas (1996: 54). La información más detallada al respecto se encuentra en el “Suplemento” al libro de 2001 (pp. 295-397), pues se ofrece allí la transcripción de los materiales, tanto del cuestionario como adicionales, obtenidos en nueve pueblos.

diacronía básica sobre la que exponer las distribuciones actuales. Según el censo de 1980, por otra parte, había 306 190 hablantes de otomí, repartidos en los estados de Hidalgo, México, Querétaro, Guanajuato, Puebla, Veracruz, Tlaxcala (Ixtenco) y Michoacán. Existe cierto número de datos coloniales sobre el otomí. Parece que fray Pedro de Cárceres terminó su gramática en 1580²⁰, y unos años posterior es el diccionario trilingüe español-náhuatl-otomí de fray Alonso Urbano, que va precedido de un *Arte breve*, probablemente resumen del de Cárceres. Urbano, por otro lado, parte de la ortografía de Cárceres, pero la mejora, aunque no distingue entre /e/ y /ɛ/, ni entre /o/ y /ɔ/, ni marca el saltillo inicial ni el tono. Para el siglo XVII, existen noticias de que Carochi compuso un arte, pero no se ha conservado. Hay que esperar al siglo posterior para que aparezca otro célebre volumen, las *Luces del otomí*, compuestas poco después de 1767, a juzgar por la mención a las *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí*, de Luis de Neve y Molina, de ese año. Para el siglo XIX son notables el catecismo de López Yepes, de 1826, que incluye un vocabulario extenso y una lista de los símbolos con que se representa el otomí; existe también un trabajo en latín publicado en 1837 en Filadelfia por Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera. En cuanto a trabajos contemporáneos, Soustelle y Kudlek se habían ocupado del otomí antiguo, y Newman y Weitlaner, y Doris Bartholomew, del protootomí. Muchos de estos trabajos resultaban de gran importancia para el problema de la zonificación dialectal del otomí. Newman y Weitlaner postulaban cuatro zonas otomíes (noroeste o Sierra; Ixtenco; noroeste o Mezquital, con Guanajuato y Querétaro; suroeste), pero se toma en cuenta aquí también las áreas mencionadas en el trabajo general de inteligibilidad dialectal llevado a cabo por Steven Eglan y Doris Bartholomew en 1978 para presentar el resto de los materiales modernos. Existían análisis interesantes para la Sierra de Hidalgo (de Jenkins, Voigtlander, Echegoyen, Bartholomew, entre otros), para Santiago Mexquititlán, Querétaro (Hekking), el Mezquital (Ecker, Arroyo, Bernard, Wallis, Leon, Swadesh, Sinclair, Pike), el suroeste del Estado de México (Soustelle, Andrews y los dos libros de

²⁰ Aunque no fue publicada hasta 1907, en la edición de Nicolás León (Lastra 1992: 460).

1989 y 1992 de la propia Yolanda Lastra), además de para el otomí de Ixtenco, Tlaxcala (Weitlaner) y de Tilapa, en el Estado de México (Schumann). El estado de la cuestión, que termina ofreciendo ejemplos de comparación entre las hablas antiguas y modernas y sobre todo entre variedades actuales, pone en definitiva las bases para la investigación dialectal que Lastra va a desarrollar de inmediato.

La mayor parte de la investigación de campo se llevó a cabo los años 1992 y 1993²¹, y algunos de los resultados se presentaron como conferencia plenaria en el X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Los resultados eran particularmente seductores si al escucharlos se iban comparando con el tipo de materiales que emergen en los atlas románicos. Se habían visitado veinticinco lugares, a los que se sumaban los datos de Hekking para Mexquititlán, Amealco, y de Wallis para Ixmiquilpan, de forma que se incluía en el muestreo cinco puntos de Guanajuato, cuatro de Querétaro, seis de Hidalgo, uno de Michoacán, seis de México, uno en Tlaxcala, dos en Puebla y dos más en Veracruz. Los mapas elaborados ejemplificaban diferentes cambios que habían dado lugar a distribuciones diferentes. Así, los dialectos del occidente mudan la *a* nasal en *o* nasal (es el caso de Jilotepec, Chiapa de Mota y Tilapa); hay también un movimiento de la vocal posterior baja a la central baja /a/ (Mezquital, Cadereyta, Jilotepec); a veces /ɔ/ > /o/ (Ixtenco, y quizá en San Miguel Allende). Aparecen también casos de diptongación de vocales medias, de forma que /o/ > [oʷ], /e/ > [eʷ] (Tilapa). Para el estudio de las consonantes se toma como referencia un dialecto conservador, el de Toluca, y a partir de él se establecen las diferencias. En Toluca, por ejemplo, se documenta algún caso de /ʒ/, pero otros dialectos carecen del fonema; la /s/, en cambio, aparece en la mayoría de los dialectos, pero es de bajo rendimiento funcional. Existen cadenas del tipo /t/ > /d/ > //, pero aun así la // es un sonido poco frecuente. Uno de los cambios más interesantes tiene que ver con la documentación de las sonoras /b, d, g/ en la mayor parte de los dialectos, pero parecen provenir de las sordas

²¹ “El trabajo de campo se ha realizado intermitentemente en Ixtenco desde 1991, en San Felipe en julio de 1992 y el resto de los pueblos en cortas visitas entre enero y abril de 1993” (1996: 54).

correspondientes. Existen también una serie de cambios que parecen estar en curso. Uno de los más llamativos es el de /p^h, t^h, k^h/ > /ϕ, θ, x/ (Mezquital, Querétaro, Guanajuato, puntos de la Sierra), con la aparición de nuevos fonemas en algunos puntos, y con mucha fluctuación en otros. Si este es uno de los cambios más notables en el subconjunto obstruyente, entre las sonantes las nasales lenes se están convirtiendo en vibrantes, de modo que /n/ > /r/²², lo cual ha tenido repercusiones por ejemplo en el artículo, de forma que en casi todas partes es ahora *ra* (con excepciones, como Tilapa, que conserva *na*). Hay también, desde luego, numerosas diferencias de carácter gramatical entre las variedades de habla otomíes. Así, el posesivo de segunda persona es por lo regular *ri-*, pero también se documenta *ni-* (zona oriental y San Felipe), *di-* (Tilapa), *ir-* (Amealco). Los dialectos más conservadores distinguen singular, dual y plural, y la primera persona del dual y el plural se desdoblan en exclusivo e inclusivo (dialectos orientales y sureños, con Amealco pero sin Ixtenco); una segunda posibilidad consiste en estructurar el número sólo con singular y plural, pero sí inclusivo y exclusivo (Mezquital, Jilotepec, Guanajuato y Querétaro, pero no Amealco); por fin, existe una tercera solución de carácter intermedio, que consiste en distinguir el dual y plural solamente en el inclusivo (San Pablito y Tilapa). Estos y otros parámetros sirven para proponer tres grandes zonas dialectales: los dialectos orientales, que son los más conservadores (Sierra, Tilapa, Ixtenco), los noroccidentales, que son los más innovadores (Mezquital, Querétaro sin Amealco y Guanajuato), y los suroccidentales (Amealco, Jilotepec, Chiapa de Mota, San Felipe, San Andrés, Jilotzingo)²³.

La investigación dialectal ha continuado en los años posteriores, bien con trabajos sobre áreas específicas, como el opúsculo de 1994-95 dedicado al otomí de Querétaro y Guanajuato, bien con consideraciones geolingüísticas establecidas sobre una red más detallada de puntos, como en el trabajo de 2004 en que se

²² Un proceso semejante ha tenido lugar en chichimeco jonaz, "que tiene ahora m y n lenis en contraste con las fortis correspondientes" (1996: 56).

²³ Véanse comentarios adicionales sobre esta clasificación en el artículo de 1993 y en el de 1994-95 (pp. 60-61).

aborda de nueva cuenta la dialectología del otomí, tomando ahora materiales procedentes de 33 variedades de habla, y como base de referencia para la comparación la de San ildefonso, Amealco. Quizá una de las aportaciones más llamativas de este trabajo sea la serie de 18 mapas en que se asienta una buena parte de las diferencias más notables entre los dialectos del otomí: así, las zonas en que se conservan oclusivas sordas (mapa 1), en que se preserva la africada /c/ [ts] (mapa 2), la aspirada /ch/ (mapa 3), etcétera; se presentan también algunos datos gramaticales (p. 47) y por fin varios mapas léxicos (13 a 18); el material, en fin, parece lo suficientemente específico como para someterse a un examen dialectométrico que contribuya a establecer las áreas geográficas del otomí.

Al otomí de Ixtenco ha dedicado Lastra un extenso volumen, publicado en 1997²⁴. La investigación sobre Ixtenco había comenzado en noviembre de 1990, tras terminar el trabajo sobre San Andrés Cuexcontitlan. La pesquisa tenía el acicate de las observaciones fonológicas del ingeniero Weitlaner, a quien está dedicado el libro. El otomí de Ixtenco y el de Toluca son mutuamente ininteligibles, tal como Lastra confirmó al reunir a hablantes de los dos dialectos. En Ixtenco, el informante principal fue don David Alonso²⁵. El libro presenta secciones sobre fonología, morfología y sintaxis, incluidas las respuestas al cuestionario sintáctico del Archivo de Lenguas Indígenas (pp. 69-152). Se analizan también dos textos (“La fundación de México” y el “Padrenuestro”), y se recoge una colección de 30 textos, veinticuatro de ellos traducidos por el informante principal. Acompaña el conjunto un vocabulario ejemplificado español-otomí y un vocabulario otomí-español. Al final del libro, por cierto, va como Apéndice una “Explicación de la ortografía empleada y sugerencias para una ortografía práctica” (pp. 445-452).

Al calor de la recolección de materiales dialectales surgió un hermoso libro, con el emblemático título de *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes* (2001). Frente a la atomización lingüística, el libro presenta relatos “que reflejan a

²⁴ Apareció también, en 1998, el *Ixtenco Otomí*, que resume los principales rasgos de la variedad de habla, conforme a los criterios de la colección sobre lenguas del mundo en que apareció el libro.

²⁵ Se incluye una foto de él al comienzo del libro.

la vez la unidad y la diversidad del otomí; la unidad en la forma de vida, en muchas de las costumbres y en la propia lengua, que después de todo tiene mucho en común; y la diversidad porque hay diferentes maneras de pronunciar, así como palabras y giros distintos” (p. 11). Se incluyen en él relatos de nueve pueblos, pocos conocidos lingüísticamente, en un recorrido que transcurre por los seres más variados (“El gallo”, “El señor de los cacahuates”, “El difunto que rodaba una piedra”, sin que falten “Los xoconoxtles” o las deliciosas historias sobre sirenas recogidas en San Andrés Cuexcontitlán). Las oraciones de los textos se han dividido y analizado morfológicamente, y se ofrece una traducción en español próxima a la apuntada por los informantes. No es el menor mérito del libro el estudio particular de cada pueblo que antecede a la presentación de los textos, estudio subdividido en datos históricos, descripción del trabajo de campo y peculiaridades del dialecto local.

El otomí, en fin, es el protagonista de una infinidad de trabajos escritos por Yolanda Lastra, que se ha ocupado de su vitalidad²⁶ y de las fuentes históricas para estudiarlo (véase 1992c, 2000a), de los préstamos y alternancias de códigos en otomí y español (por ejemplo 1994, 1997a), las narraciones (como en 1997b, 2000b), además de la edición del *Códice de Huichapan*²⁷, entre otros trabajos. Todos estos trabajos culminan de alguna forma en el libro *Los otomíes, su lengua y su historia*, que aparecerá pronto publicado por la UNAM y que a buen seguro hará todavía más imprescindibles las aportaciones de Yolanda Lastra para el conocimiento y comprensión del otomí y de los otomíes.

²⁶ Véase al respecto el trabajo de 1996-99, en que se examina en detalle la información censal.

²⁷ La paleografía y la traducción son obra de Lawrence Ecker, quien en los años treinta había preparado un diccionario etimológico del otomí por encargo de Mariano Silva y Aceves. Años después tradujo el *Códice de Huichapan* a partir del microfilm que R. Weitlaner le enviara. Ecker nunca publicó el trabajo, pero en 1995 pidió a Yolanda Lastra y a Doris Bartholomew que lo editaran; moriría tres años después, a los 97 de edad.

Estudios sobre el chichimeco jonaz

El chichimeco jonaz ha sido lengua a la que Lastra ha venido regresando una y otra vez. Sobre ella hizo sus primeros trabajos de campo en 1958, en San Luis de la Paz, Guanajuato, como parte de los cursos que estaba tomando en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a propuesta de Moisés Romero²⁸. Ha continuado levantando datos en el mismo lugar en diferentes momentos (1968, 1970, 1980 y 2003). De hecho, en la época de Cornell había albergado el proyecto de realizar su tesis de doctorado sobre el chichimeco jonaz, pero la distancia había dificultado su ejecución. Se ha ocupado de esta antigua querencia en por lo menos más de media docena de ocasiones: de aspectos sintácticos (1969a), del cuento del conejo y el coyote (1970), de fiestas chichimecas (1971), de ofrecer un panorama de la lengua (1984) –trabajo que sirve a Lastra para retomar el problema del chichimeco--, del vocabulario de fray Guadalupe Soriano (1998a), de su vitalidad (1999) y de la necesidad de su planificación (en prensa a) y de nuevo sobre narraciones (en prensa b). Lastra está próxima a concluir, por otra parte, un volumen del Archivo de lenguas indígenas dedicado a esta lengua y, sobre todo, está trabajando en este momento en lo que pronto será una gramática bastante detallada del chichimeco jonaz, lengua bastante compleja desde el punto de vista morfofonémico.

El chichimeco, que es también una lengua otopame, no presenta una diferenciación dialectal semejante a la que se documenta en otomí, debido a su reducción actual a una pequeña área geográfica. Dentro de la comunidad chichimeca, sin embargo, existe una clara estratificación por edades que seguramente necesita de un cuidadoso análisis sociolingüístico.

Trabajos de sociolingüística

La perspectiva sociolingüística, la visión de los datos más allá del sistema lingüístico y el privilegio concedido a los hablantes y a las comunidades en que

²⁸ Con quien tomaba el curso de fonética y fonología; Romero acababa de hacer su tesis sobre la fonología del chichimeco jonaz.

viven es una característica continua en los trabajos de Yolanda Lastra. Pero más allá de esta manera general de hacer lingüística, Lastra ha sido pionera en la difusión y aplicación de técnicas sociolingüísticas, en subrayar la necesidad de realismo social en las descripciones lingüísticas y, en definitiva, en ocuparse de problemas como el bilingüismo, el cambio de código o la estratificación social de variables lingüísticas.

La preocupación sociolingüística aparece desde muy temprano. Las *Actas* del simposio mexicano del PILEI de 1968, publicadas en 1969, recogían el informe y recomendaciones de la Comisión de etnolingüística y sociolingüística, y entre ellas se proponía “la publicación de una antología en español y portugués de unos treinta artículos esenciales en el campo de la etnolingüística y de la sociolingüística” (p. 397)²⁹. Fruto de aquellos propósitos fue la afamada *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, llevada a cabo por Paul L. Garvin y Yolanda Lastra (1974), que hubo de tener un papel importante a la hora de decantar las investigaciones sociolingüísticas en el ámbito hispánico³⁰. Si la parte de etnolingüística incluía trabajos excelentes, muchos de ellos consagrados (de Sapir, Whorf, Swadesh, Hymes, Trager, Pike, entre otros), la sección de sociolingüística era un verdadero repertorio de textos que hoy consideraríamos fundacionales (de Bright, Gumperz, Ferguson, Haugen, Bernstein, Fishman, Labov, etcétera). Pocas veces una antología ha tenido tanta repercusión y ha sido tan citada; durante mucho tiempo funcionó como verdadero manual en español, y hoy sigue siendo un clásico de la disciplina. Estas lecturas hubieron de tener su continuación en el año 2000, en forma de un volumen no menos interesante que aquel primero, editado ahora sólo por Yolanda Lastra y con el título de *Estudios de sociolingüística*. Incluye esta nueva antología trabajos publicados entre 1971 y

²⁹ El texto va firmado por Yolanda Lastra, en calidad de presidente interino.

³⁰ Se comenta en el “Prefacio” que “durante el Simposio [el de México de enero de 1968] se preparó una lista preliminar de los trabajos que se incluirían en la antología. Posteriormente la Comisión hizo una revisión final de la lista, durante el V Simposio del PILEI celebrado en São Paulo (enero de 1969). Los miembros de la Comisión que participaron en este trabajo fueron: Mervyn Alleyne, Madeleine Mathiot, Xavier Albó y los editores” (p. 7).

1987, en esta ocasión sólo sobre sociolingüística, aunque entendida esta en sentido amplio, de forma que se recogen artículos sobre la definición del campo mismo de la sociolingüística, sobre etnografía de la comunicación y variedad de lenguas y situaciones, lenguas en contacto, pidgins y criollos, variación, análisis del discurso y aplicaciones de la sociolingüística.

En varias ocasiones, Lastra ha redactado trabajos de carácter general describiendo y evaluando el desarrollo de la sociolingüística en México. Ya en 1975 había escrito un “panorama de sociolingüística”³¹; en 1989, quince años después, retoma el problema, y lo vuelve a hacer en 1992, 1996 y en un trabajo que debe de aparecer en 2005. Leídos en conjunto, son una forma de entender la evolución de la sociolingüística en México, y un material imprescindible para reflexionar sobre el sentido de la historia de ese desarrollo. Quizá es especialmente significativo el volumen sobre *Sociolinguistics in Mexico* editado para el *International Journal of the Sociology of Language* (1992d), y el comentario incluido al comienzo de su introducción, para percibir la intensa eclosión del campo en México durante los años ochenta:

When in 1980 I met Professor Fishman at the LSA Institute in Albuquerque, he suggested I could edit a number for *IJSL*. I put off the assignment because I was working on Nahuatl dialectology, but also because, somewhat unconsciously and without much pondering, I felt there were not enough Mexican sociolinguistics to put together a whole number for the journal (...). In 1988 when Professor Fishman again asked me to edit an issue, I accepted gladly and had no trouble thinking of possible contributors (1992d: 5).

Sin duda el material más extenso y detallado dedicado por Yolanda Lastra a la exposición de la perspectiva sociolingüística general hay que buscarlo en el libro *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, de 1992 (y reimpresso

³¹ El trabajo se había leído en 1973, “but the discipline was then really nonexistent” (1992d: 5).

en 2003), que es un esfuerzo por sistematizar una enorme cantidad de trabajos e investigaciones en sociolingüística, tal como la disciplina se ha venido manifestando en su desarrollo desde muchos ángulos diferentes. El libro, con la perspectiva acumulada de años de docencia e investigación propia, se gestó en buena medida en Austin y en El Colegio de México, y ha sido precisamente una contribución excelente al desarrollo de la sociolingüística en México, tan necesitada de manuales escritos de primera mano que comuniquen a los estudiantes una visión legítima y cercana de los problemas.

Tema recurrente en la obra de Yolanda Lastra es el de las lenguas en contacto. Se ha ocupado de él de muchas formas, visto a veces como un problema de bilingüismo (por ejemplo 1979), otras a través del estudio de préstamos (entre otros, véase el trabajo de 1985 “on Nahuatl loans”), otras más por medio de la consideración de rasgos específicos en el español de hablantes indígenas (en particular considérese la publicación de 1995), o bien como vitalidad y lenguas en peligro. Ciertamente, la densidad sociolingüística, como la dialectológica, está presente casi en cualquier investigación que Lastra haya llevado a cabo. Con todo, da la impresión de que los aspectos sociolingüísticos ascienden a un primer plano cuando se ha ocupado del español, lo cual ha venido haciendo en un número llamativo de ocasiones. Ya en 1972 había llevado a cabo dos estudios pioneros en el estudio sociolingüístico del español mexicano, uno sobre códigos amplios y restringidos en el español de Oaxaca, el otro sobre los pronombres de tratamiento en la ciudad de México; este último, por ejemplo, ha sido uno de los pocos estudios dedicados al problema hasta tiempos muy recientes. En los últimos años, Yolanda Lastra viene siendo corresponsable del Estudio sociolingüístico de la ciudad de México, investigación en parte asociada a Preseea³², en parte autónoma. Dentro de este proyecto se aspira a ofrecer una descripción actualizada de los principales flujos lingüísticos presentes en la ciudad de México y a disponer de materiales suficientes como para abordar diferentes

³² Se trata del Proyecto para el estudio de las principales ciudades de España y América, que está auspiciado por la ALFAL. Véase la página http://www.linguas.net/linguas.net_non_ssl/PRESEEA/.

aspectos relativos al estudio de la variación y el cambio lingüístico³³. La base de datos del proyecto cuenta en la actualidad con grabaciones de unos 250 informantes y más de 400 horas de grabación, y se recogen en ellas materiales estratificados procedentes de personas de todas las edades y condiciones sociales, naturales de la ciudad e inmigrantes.

HISTORIA DE UN COMPROMISO

Yolanda Lastra ha impartido numerosas materias a lo largo del tiempo. Ha sido profesora de inglés, español, quechua, lingüística, bilingüismo, alfabetización, análisis contrastivo, dialectología, dialectología española, fonética y fonémica, lengua y cultura, trabajo de campo, estructura del quechua, sociolingüística, teorías contemporáneas, estructura del náhuatl y lenguas amerindias. Tras sus experiencias docentes iniciales en el Programa del Instituto Exterior en la Embajada Estadounidense en México (1955-56) o como directora de los cursos de español en la Universidad Católica de Puerto Rico y en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales (fines de los años cincuenta), ha sido profesora de lingüística y de español en Georgetown University (1963-66) y de lingüística en la Universidad de California en Los Ángeles (1966-68). Ha ofrecido cursos de lingüística náhuatl y de sociolingüística en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1969, ha dado clases o dictado seminarios en el Instituto de Investigación e Integración Social de Oaxaca (1969), en el Seminario de Bilingüismo y Estudios Chicanos de UCLA y la ENAH (1971), en el Centro de Investigación para la Integración Social (1978, 1983), en la Universidad de Santiago de Chile (1986), en El Colegio de México (1987, 1990), en el Instituto de la Linguistic Society of America en Tucson (1989), en el CIESAS (1993 y 1999), en

³³ Se han redactado ya varios trabajos. Entre ellos, puede verse Lastra y Martín Butragueño (2000), en que se discute algunos aspectos de la base sociológica de la investigación, y Lastra y Martín Butragueño (en prensa), donde se presentan ya algunos resultados de variación sociolingüística.

la Universidad de Texas en Austin (1996), en la Universidad Autónoma de Querétaro (2000 y 2001), en la ENAH (2002 y 2003). Desde 1985 es editora del Archivo de Lenguas Indígenas de México³⁴. Son casi innumerables los congresos a los que ha asistido, las reuniones que ha organizado, los dictámenes, jurados y tutorías en que ha participado, los libros que ha editado, las reseñas que ha redactado, las revistas de cuyo consejo editorial forma o ha formado parte, las universidades que ha visitado y en las que ha impartido conferencias, las becas que ha obtenido y los cursos que ha tomado.

La investigación llevada a cabo hasta ahora por la profesora Yolanda Lastra es ya prácticamente inabarcable, incluso en un rápido recuento como el llevado a cabo en las páginas anteriores, tanto por la diversidad de lenguas estudiadas como por la cantidad de problemas considerados. Si hubiera que buscar un hilo conductor, quizá fuera eso que a veces se ha llamado lingüística secular: una forma de hacer lingüística que descansa en los hablantes y en las comunidades reales en las que habitan, que toma en consideración los hechos de primera mano, basada en cuestionarios, entrevistas, grabaciones y documentos, que acude al lugar donde vive el informante y que en absoluto se descompromete de las realidades sociales y culturales en que sobrenadan las lenguas. Esta lingüística del siglo puede adoptar las formas o las tradiciones propias de la etnolingüística, y describir fiestas y narraciones chichimecas u otomíes; de dialectología, y hablar de las áreas de diversificación del náhuatl o del otomí; de sociolingüística, y considerar desde las actitudes de los hablantes de náhuatl hasta la distribución de variables en hablas urbanas del español; o de lingüística aplicada, y detenerse a considerar la enseñanza del quechua o la planificación del chichimeco jonaz. Pero siempre y por encima de todo están los hablantes y el compromiso que el científico establece con ellos.

³⁴ Véase ahora <http://www.colmex.mx:16080/alim/>, donde está apareciendo la edición digital del Archivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Garvin, Paul L., y Yolanda Lastra (1974), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM. [2ª. ed., 1984].
- Lastra, Yolanda (1965), "Fonemas segmentales del quechua de Cochabamba", *Thesaurus*, 20, pp. 48-67.
- (1968), *Cochabamba Quechua Syntax*, The Hague, Mouton.
- (1970), "Categorías posicionales en quechua y aymará", *Anales de Antropología*, 7, pp. 263-284.
- (1969a), "Notas sobre algunos aspectos sintácticos del chichimeco-jonaz", *Anales de Antropología*, 6, pp. 109-114.
- (1969b), "Informe y recomendaciones de la Comisión de etnolingüística y sociolingüística", en *Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas. El Simposio de México, enero de 1968. Actas, informes y comunicaciones*, México, UNAM, 1969, p. 397.
- (1970), "El conejo y el coyote, cuento chichimeco", *Tlalocan*, 6, 2, pp. 115-118.
- (1971), "Dos fiestas chichimecas", *Anales de Antropología*, 8, pp. 203-212.
- (1972a), "Códigos amplios y restringidos en el español de Oaxaca, México", *Anales de Antropología*, 9, pp. 198-207.
- (1972b), "Los pronombres de tratamiento en la ciudad de México", *Anuario de Letras*, 10, pp. 213-217.
- (1973), "Panorama de los estudios de lenguas yutoaztecas", *Anales de Antropología*, 10, pp. 337-386. [Recogido con adiciones en *Las lenguas de México*. Ed. E. Arana. México, INAH, 1975, pp. 157-225].
- (1974), "Apuntes sobre dialectología náhuatl", *Anales de Antropología*, 11, pp. 383-398.
- (1975a), "Distribución de hablantes de náhuatl en la República Mexicana: Observaciones sobre el censo de 1970", *Notas Antropológicas*, 12.
- (1975b), "Dialectología náhuatl del Distrito Federal", *Anales de Antropología*, 12, pp. 335-340.

- (1975c), "Panorama de sociolingüística", en *Balance y perspectivas de la antropología de Mesoamérica y el norte de México*, Xalapa, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 179-190.
- (1979), "Bilingualism in Mexico", en J. Alatis (ed.), *29th Round Table on Linguistics and Language Study*, Washington, Georgetown University Press, pp. 203-213.
- (1980), *El náhuatl de Acaxochitlán, Hidalgo*, México, Centro de Investigación para la Integración Social. (Archivo de Lenguas Indígenas, 10).
- (1981), *El náhuatl de Tezcoco en la actualidad*, México, UNAM.
- (1985), "On Nahuatl loans", *International Journal of the Sociology of Language*, 51, pp. 494-497.
- (1986), *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México, UNAM, 766 pp. (Instituto de Investigaciones Antropológicas, Lingüística, Serie Antropológica, 62).
- (1989a), *Otomí de San Andrés Cuexcontitlán, Estado de México*, México, El Colegio de México. (Archivo de lenguas indígenas, 13).
- (1989b), "Sociolinguistics in Mexico", *Sociolinguistics*, 18, pp. 1-5.
- (1992a), *El otomí de Toluca*, México, UNAM.
- (1992b), "Estudios antiguos y modernos sobre la lengua otomí", *Anales de Antropología*, 29, pp. 453-490. [Una versión más breve apareció en R. Barriga Villanueva y J. García Fajardo (eds.), *Reflexiones lingüísticas y literarias. I: Lingüística*, México, El Colegio de México, pp. 43-68].
- (1992c), "El Vocabulario Trilingüe de fray Alonso Urbano", en E. Luna (coord.), *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, México, UNAM, vol. 3, pp. 39-46.
- (ed.) (1992d), *Sociolinguistics in Mexico*, *International Journal of the Sociology of Language*, 96.
- (1992e), *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*, México, El Colegio de México. [Reimpreso en 2003].
- (1993), "El otomí actual", *Antropológica*, 8, pp. 79-86.

- (1994), "Préstamos y alternancias de código en otomí y español", en C. MacKay y V. Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, México, UNAM, pp. 185-195.
- (1994-95), "La lengua otomí en Querétaro y Guanajuato", *Cuadernos del Sur*, 26, pp. 59-66.
- (1995), "Is there an Indian Spanish?", en J. Amastae *et al.* (eds.), *Contemporary Research in Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 123-133. (Current Issues in Linguistic Theory, 123).
- (1996a), "Los dialectos del otomí", en M. Arjona *et al.* (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Veracruz, México, del 11 al 16 de abril de 1993*, México, UNAM, pp. 53-78.
- (1996b), "Panorama de estudios recientes de sociolingüística en México", *Thesaurus*, 47, pp. 1-32.
- (1996-99), "¿Es el otomí una lengua amenazada?", *Anales de antropología*, 33, pp. 361-395.
- (1997a), "Otomí loans and creations", en J. H. Hill, P. J. Mistry y L. Campbell (eds.), *The Life of Language. Papers in Linguistics in Honor of William Bright*, Berlin, Walter de Gruyter, pp. 59-66.
- (1997b), "Supernaturals in Otomí stories", en A. Chu, A.-M. P. Guerra y Ch. Tetreault (eds.), *Proceedings of the Fourth Annual Symposium about Language and Society*, Austin, The University of Texas, pp. 1-12. (Texas Linguistic Forum, 37).
- (1997c), *El otomí de Ixtenco*, México, UNAM.
- (1998a), "El vocabulario chichimeco jonaz de fray Guadalupe Soriano", en Z. Estrada *et al.* (eds.), *IV Encuentro internacional de lingüística en el noroeste. I: Lenguas indígenas*, Hermosillo, Unison, vol. 2, pp. 379-390.
- (1998b), *Ixtenco Otomí*, München – Newcastle, Lincom Europa. (Languages of the world, materials, 19).

- (1999), "La vitalidad del chichimeco jonaz", en Y. Lastra y A. Herzfeld (eds.), *Causas sociales de la extinción y el mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*, Hermosillo, Unison, pp. 51-76.
- (2000a), "El Arte de la lengua otomí de fray Pedro de Cárceres", en O. Zwartjes (ed.), *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Amsterdam, Rodopi, pp. 97-104.
- (2000b), "An Otomí story of a nahual", en J. Sherzer y K. Sammons (eds.), *Translating Native American Verbal Art*, Washington, Smithsonian Institution, pp. 13-21.
- (comp.) (2000c), *Estudios de sociolingüística*, México, UNAM.
- (2001), *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*, México, UNAM.
- (2004), "Apuntes sobre la dialectología del otomí", en P. Martín (ed.), *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*, México, El Colegio de México, pp. 33-52. (Estudios de lingüística, 3).
- (en prensa a), "El chichimeco jonaz: necesidad de planificación lingüística", en *Actas del congreso de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, 1998*.
- (en prensa b), "Narraciones chichimecas de San Luis de la Paz", en *IV Coloquio nacional sobre otopames, Guanajuato, noviembre de 2002*.
- (en prensa c), "Mexico and Central America", en U. Ammon *et al.* (eds.), *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society*, 2a. ed., Berlin, Walter de Gruyter.
- , y Doris Bartholomew (eds.) (2001), *Códice de Huichapan*, paleografía y traducción de Lawrence Ecker, México, UNAM.
- , y Fernando Horcasitas (1976), "El náhuatl en el Distrito Federal", *Anales de Antropología*, 13, pp. 103-136.
- (1977), "El náhuatl en el oriente del Estado de México", *Anales de Antropología*, 14, pp. 165-226.
- (1978), "El náhuatl en el norte y occidente del Estado de México", *Anales de Antropología*, 15, pp. 185-250.

- (1979), "El náhuatl en el Estado de Tlaxcala", *Anales de Antropología*, 16, pp. 275-323.
- (1980), "El náhuatl en el Estado de Morelos", *Anales de Antropología*, 17, pp. 233-298.
- (1983), "La lengua náhuatl de México", en B. Pottier (ed.), *América Latina en sus lenguas indígenas*, Caracas, Monte Ávila, pp. 262-281.
- Lastra, Yolanda, y Pedro Martín Butragueño (2000), "El *modo de vida* como factor sociolingüístico en la ciudad de México", en P. Martín (ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, México, El Colegio de México, pp. 13-43.
- (en prensa), "Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México", en F. Moreno *et al.*, *Estudios de sociolingüística*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Lastra, Yolanda, y Donald F. Solá (1966), "Cochabamba Quechua materials", Washington, Education Office, mimeo. [Reimpreso en Washington, ERIC].
- Lastra, Yolanda, y Jorge Suárez (1974), "Cuestionario provisional de la dialectología náhuatl", México, INAH – UNAM, mimeo.
- (1975), "Cuestionario para la dialectología náhuatl", México, INAH – UNAM, mimeo.